

Fusilamiento del Grai. A. RUEDA QUIJANO



Era el General Quijano un brigadier veterano del veintiseis Regimiento que comandaba el sector de la ciudad de Texcoco, al mando de mucha gente.

El día dos de Octubre actual diciéndole mil engaños lo hicieron defezionar y se volteó con su gente, convirtiéndose en rebelde éste bravo militar.

¡Oh valiente Brigadier, que moriste con valor para bien de la nación!

Perseguidos por soldados de las tropas del Gobierno, lográndolo capturar, y por medio de areoplanos con bombas y metrallas lo llegaron a derrotar.

A las once de la noche lo trajeron de Texcoco a la Prisión Militar, y en punto de media noche le llevaron al consejo que lo había de sentenciar.

¡Oh valiente Brigadier, que moriste con valor, para bien de la nación!

Arrollado por los cargos que en su contra se le hicieron, quedó convicto y confieso, a pesar de la defenza que imploraba la clemencia, por el Coronel Cerezo.

Al escuchar su sentencia, poco después de la siete, dijo con voz muy serena, a todos los concurrentes que presenciaban su suerte: "ésto no valió la pena"

Mi General Brigadier, que moriste con valor, para bien de la nación.

De antemano ya sabía el que lo habían de matar, y pronunció en tono bajo: "ésta causa que aquí veo todo ha sido por demás, yo soy hombre y no me rajo.

De la Prisión Militar lo sacaron a las once para la Escuela de Tiro, con fuerzas de Artillería, que tardaron media hora en hacer su recorrido.

Mi General Brigadier, que moriste con valor, para bien de la nación.

Centenares de personas fueron los que allí concurrieron a ver esta ejecución, ya todos compadecieron a General tan valiente que no tuvo salvación.

En el sitio destinado ya estaba el "cuadro" formado que lo había de ejecutar; y allí se despidió con una triste sonrisa de un amigo militar.

Mi General Brigadier, que moriste con valor, para bien de la nación.

Luego a poca distancia a dos Norteamericanos, hizoles allí señales y levantando la mano con asiento natural dijo: "Señores, ¡Gud Bsyl

Se hizo la señal de fuegol y una descarga uniforme luego al momento se oyó; como no quedó bien muerto un nuevo "tiro de gracia" su sarjento se lo dió.

Mi General Brigadier, que moriste con valor, por el bien de la nación

Desfilaron junto al cuerpo todos los hombres armados como reza la ordenanza, y luego los camilleros, lezantaron aquel cuerpo en un camión de Ambulancia.

Al Hospital Militar lo llevaron con urgencia para cumplir con su autópsia; fué el epílogo final de este jefe militar que así cumplió su sentencia.

Mi General Brigadier, que moriste con valor, para bien de la nación.

FELIPE FLORES.

